

Entre piercings, tatuajes y expansiones, dos maestras de Bogotá buscan darle una 'nueva personalidad' a la escuela



Por: David Esteban Pineda
Periodista IDEP
prensa@idep.edu.co



• El más reciente libro de las maestras Sandra Hellen Pacheco Guzmán y María Helena Moreno Suárez, apoyado por el IDEP, demuestra que las modificaciones corporales en estudiantes tienen un alto vínculo con su vida afectiva y sus relaciones familiares. Aula Abierta lo invita a conocer esta experiencia educativa que les da un nuevo significado a las huellas en el cuerpo.



Sandra Hellen Pacheco Guzmán



María Helena Moreno Suárez

Aunque en Colombia se defiende el derecho al libre desarrollo de la personalidad y a la elección autónoma de la apariencia física, espacios como la escuela aún viven un reto a la hora de lograrlo.

Ese era el caso del colegio Codema IED, de la localidad de Kennedy, en el que las miradas llenas de curiosidad en los pasillos, las preguntas, o **las opiniones divididas, salían a la luz cada vez que un estudiante llegaba al colegio con un piercing, un tatuaje o una expansión en su cuerpo.**

“La mayoría de las modificaciones físicas en los adolescentes se deben a sus experiencias familiares. Surgen de la necesidad de reconstruir una imagen que recupere de algún modo la atención no ofrecida por sus progenitores”



Imágenes: [Pexels.com](https://www.pexels.com)

“No estábamos preparados para estos cambios que traían”, cuenta Sandra Hellen Pacheco, coordinadora del colegio y maestra con más de 30 años de experiencia, al recordar el creciente uso de piercings o con el cabello pintado que llevaban sus estudiantes en el año 2016.

“Teníamos la duda de si regularizarlo, normalizarlo o no. Si admitir su porte en el colegio y cómo enfrentarlo con los padres de familia”, manifiesta esta magister en Docencia y candidata a doctorado en Gerencia y Política Educativa, quien veía cómo se ampliaba la brecha entre lo que establecía el manual de convivencia de su colegio y la realidad que se vivía entre los jóvenes.

Una percepción similar tenía la maestra de preescolar María Helena Moreno, actual magíster en Docencia y doctora en Educación, al ver que las modificaciones de imagen también estaban presentes entre los padres de familia y los hermanos de sus estudiantes de preescolar.

De la apariencia al origen de los cambios físicos

Movidas por la realidad que se vivía en su colegio, iniciaron una investigación posgradual en busca de las razones que estaban detrás del uso de piercings o tatuajes.



Imágenes: [Pexels.com](https://www.pexels.com)

“Las modificaciones corporales no tienen connotación negativa o mala, son parte de su personalidad. Debemos escuchar a los jóvenes, para que tengan fortaleza afectiva”



Tras indagar entre estudiantes, familias, docentes, directivos docentes y orientadores, descubrieron que la mayoría de las modificaciones físicas en los adolescentes se deben a sus experiencias familiares y surgen de la necesidad de reconstruir una imagen que recupere de algún modo la atención no ofrecida por sus progenitores.

O como lo explica la maestra Sandra, debido a “una búsqueda por dar sentido a su subjetividad que les permita constituirse como sujetos, que les permita una identidad propia, lejos de la homogenización que socialmente se pretende dar al sujeto”.

Por un lado, el estudio adelantado junto a otros cuatro colegios de la localidad, en los que también se presentaban estos casos, evidenció que **los efectos de la formación de la familia, sea esta fuerte o débil, afectan la autoestima de los adolescentes** en relación con su desarrollo personal.

“Encontramos un contraste muy marcado. Había estudiantes no tatuados con unas familias muy fortalecidas por sus normas y lazos de afecto, a diferencia de otras con chicos tatuados, que decían que no sabían cuándo se lo habían hecho, frases como <<ella ni me preguntó>>”, explica la maestra María Helena.

“Quienes habían vivido situaciones de abuso, desplazamiento forzado, abandono del padre o de la madre o crecido junto a sus abuelos, se encontraban más propensos a manifestar estas huellas a través de los cambios en su cuerpo”



“Los que no tienen tatuajes no es que no tengan problemas, pero tienen familias muy funcionales”, por lo que señala que la escuela, y en particular, los docentes “debemos estar muy pendientes para tener en cuenta que la parte corporal es elemental en el desarrollo humano”.

Otro importante hallazgo del estudio es que **entre quienes se han hecho modificaciones “los adolescentes reconocen la poca intervención de la familia en relación con los cuidados del cuerpo y con la formación de la imagen”**, señala la maestra Sandra.

Además, descubrieron que quienes habían vivido situaciones de abuso, desplazamiento forzado, abandono del padre o de

la madre, o crecido junto a sus abuelos, eran más propensos a manifestar estas huellas a través de los cambios en su cuerpo. Por eso **el logro más tangible que acompañó esta investigación, fue el cambio de percepciones frente a los adolescentes que presentan modificaciones corporales, lejos del prejuicio o las connotaciones negativas.**

Incluso, esto suscitó el planteamiento de una modificación al manual de convivencia del colegio Codema, y con ella el cambio en la personalidad de una institución, que anteriormente prohibía el uso de tatuajes y otras modificaciones corporales y ahora, las asume como un rasgo personal que es respetado porque va más allá de las apariencias.

“Los estudiantes ahora pueden opinar sobre lo que dice el manual de convivencia y han empezado a conocer la Ley de Infancia y Adolescencia, pues entendimos que el manual debe ser un resultado dialógico y concertado que genere un pacto y acuerdos de convivencia dentro de la institución”, concluye la maestra Sandra.

Una publicación de gran valor para la escuela

El valor y la pertinencia de esta investigación para la escuela, no solo hizo que fuera reconocida como tesis meritoria en 2016.

A principios de 2022, **tras una convocatoria del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), fue seleccionada junto a otros 9 trabajos posgraduales** de docentes, en el marco del programa Incentiva Digital Maestros y Maestras 10, para acompañarlos en el proceso de consolidación y publicación de libros abiertos a la consulta de toda la comunidad académica.

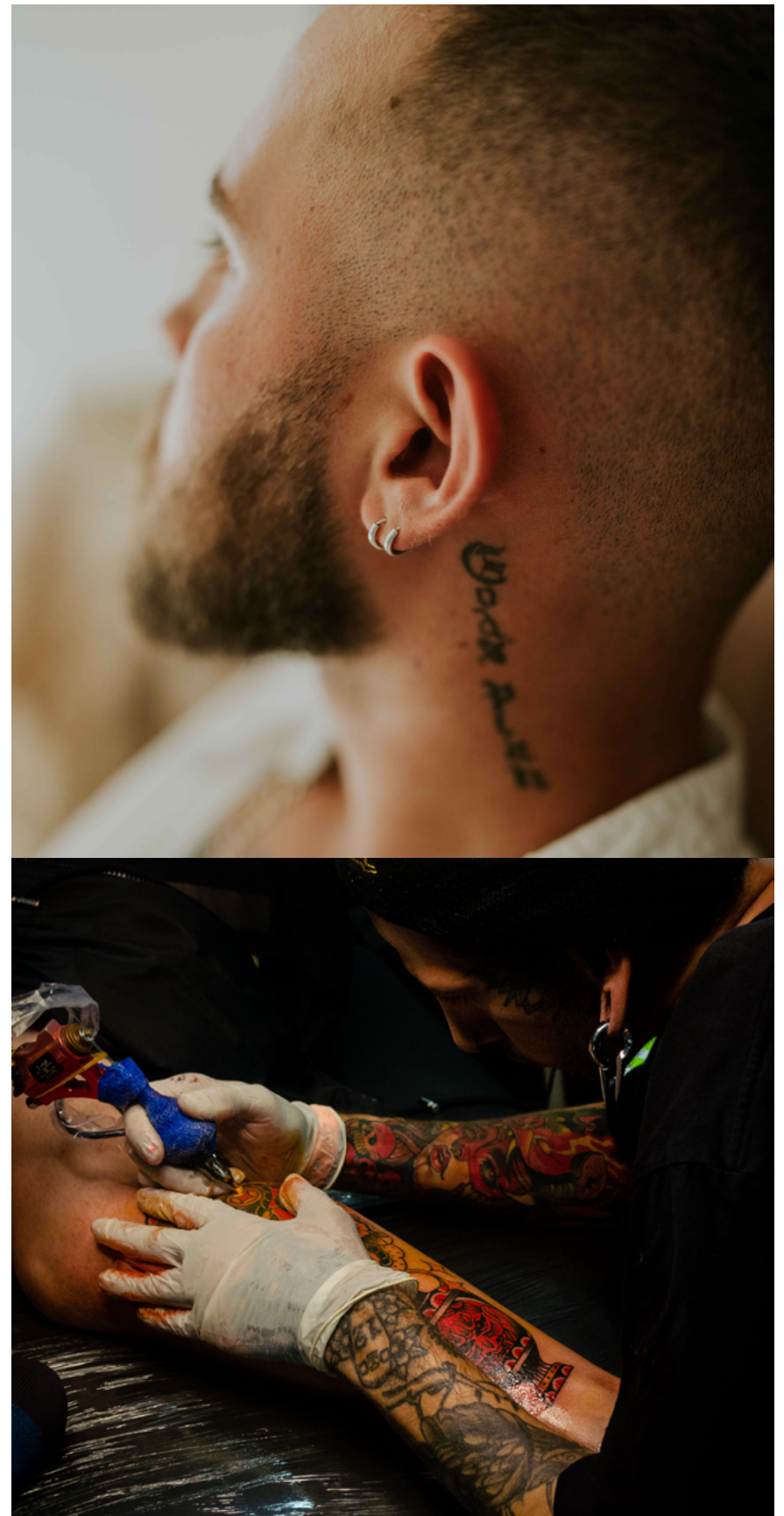
Consulte su libro en el Centro de Recursos del IDEP: Familia y escuela en el desarrollo corporal de adolescentes de los ciclos 4 y 5 de cuatro colegios distritales, en el tema de modificaciones corporales.

“La convocatoria fue muy buena, porque nos permitió sacar nuestra investigación de los anaqueles de la universidad. Pero, sobre todo, porque somos poco creyentes de que los docentes producimos cosas de calidad y por eso, haber salido favorecidas no tiene precio, va más allá de nuestra profesión, va en nuestra labor como ser seres humanos”, cuenta orgullosa la maestra Sandra Pacheco.

La profe María Helena Moreno, por su parte, no puede ocultar su interés por seguir investigando. **“Necesitamos hacer transformaciones, hacernos preguntas para entender qué es lo que está pasando.** Ahí no solo podemos comprender mejor a estas generaciones, sino que se nos quita el miedo y el tabú”.

Prejuicios que gracias a su pasión por la educación se han transformado en un libro que hoy invita a ver los tatuajes

o las perforaciones en el cuerpo bajo otra mirada. **“Las modificaciones corporales no tienen connotación negativa o mala, son parte de su personalidad. Debemos escuchar a los jóvenes, que tengan fortaleza afectiva,** que no sean juzgados para expresar sus emociones y ahí los maestros debemos ser buenos mediadores”, coinciden sobre una transformación que también las cambió a ellas.¹¹



Imágenes: [Pexels.com](https://www.pexels.com/)

